

# **Rosas, Girasoles o Tulipanes**

Steven Solís Obando

## Dedicatoria

A la persona que me inspiró para que escribiese esto, la misma que es la inspiración del “libro” en sí. La que me ha hecho vivir bellos momentos y plasmarlos en mis recuerdos. Mil gracias a ti, sin ti esto no existiera.

## Capítulo I

Un día cualquiera

Apocalipsis.

Era un día cualquiera, me encontraba en mi hogar, al norte de mi país. Era de mañana mientras preparaba un chocolate para el desayuno cuando de repente, sí, nada especial, solo mi abuela patinando en la cocina mientras sostenía un gato en su mano derecha y levantaba la otra dando gracias a Dios por un día más de vida.

Al llegar la tarde, el sol caía y la noche comenzaba a tomar poder sobre el cielo. Era momento de emprender el viaje que todo mi vida esperé, conocer las profundidades oceánicas del Atlántico.

—¡Mentira! —exclamó mi abuela mientras su dentadura postiza caía—.

La verdad era que tan solo saldría a tomar un bus que me llevaría al centro, pero antes de ello debía enfrentarme al problema que todos enfrentamos, esto es saber qué ropa ponerme.

—¡Blusa rosada y enagua verde! —dijo mi abuela—.

Solo sonreí y opté por vestirme de manera sencilla al igual que siempre, nada complicado. Mientras me terminaba de vestir me hice una pregunta: si hoy veo una bella chica, ¿debo llevar conmigo rosas o girasoles?

—¡Tulipanes! —exclamó mi abuela—.

A lo que pensé: ¿Cómo es que esta vieja con un gato es capaz de leer mi mente y saber en todo momento lo que pienso?

—¡A ti que te importa! —dijo ella—.

Opté por no prestar más atención a lo sucedido y me terminé de alistar. Eran las 6:10 pm cuando dejé mi casa y de repente escuché una dulce y simpática voz que decía:

—Por favor... ¡dibújame un cordero!

—¡Eh!

—Dibújame un cordero...

Volteé mi mirada atrás y no pude creer la imagen que mi cerebro procesaba a través de las partículas de luz que entraban por mis ojos, era el gato de mi abuela sentado lamiéndose una de sus patas.

—¿A caso me estoy volviendo loco? —dije yo—.

—No —exclamó el gato—.

Mientras mi mente trataba de entender todo lo que estaba sucediendo, unas luces se apreciaban a lo lejos, era el bus que venía y que yo estaba a punto de tomar, pero mientras este se acercaba el gato habló nuevamente:

—¿Sabes qué es lo más curioso de todo esto? Que tú...

¡Ring! ¡Ring! ¡Ring! Sonó mi alarma, mi día estaba a punto de empezar.



## Capítulo II

El comienzo de una nueva era

No sé qué es más interesante; si el proceso de fusionar los átomos de hidrógeno convirtiéndolos en átomos de helio que realiza el sol para brillar cada mañana o la forma en la que comienzan mis días, en definitiva esta última no es.

Me encontraba un martes por la mañana desayunando mientras pensaba la forma en dar una explicación sencilla y unificada a las más grandes incógnitas del universo. Después de horas de introducirme en los datos de los mayores descubrimientos y las ecuaciones más bellas, recibí un mensaje, este marcaría el inicio de una nueva era, algo grandioso estaba a punto de comenzar. Sí, mi almuerzo había llegado.

El sol descendía hacia el horizonte; el cielo naranja daba uno de los más bellos atardeceres y allí estaba yo, sentado apreciando aquella obra de arte cuando recibí un mensaje: Nos vemos a las 6 pm.

Luego de terminar mis deberes me alisté y emprendí rumbo a mi destino, destino que esta vez sí daría el inicio de una nueva era o como prefiero llamarlo yo: The green frog.

Estando en mi lugar de destino me di cuenta de lo caótica que es la vida y no porque la física nos diga que el caos es parte de nuestra vida y que el mundo no sigue un principio predecible, sino por las imágenes que se encontraban en ese momento plasmadas en mi mente y que de alguna u otra manera me estaba produciendo un caos de emociones.

Pero antes de contarte sobre la rana verde, permíteme hablarte acerca de mí.



## Capítulo III

Humano o Robot

Mi nombre es Stephen, sí, como el físico teórico Stephen Hawking, solo que sin su gran grado de intelectualidad e inteligencia. Nací en la ciudad de Lucerne, Suiza. Rodeado de una bella familia y una madre que siempre me apoyaba en todas mis locas ideas.

En mi instancia por el colegio descubrí que era distinto a los demás, me costaba encajar en los grupos y pensaba que era raro, así que decidí ser jugador profesional de videojuegos, adelante, no funcionó. Tomé un amor especial por las matemáticas, estas me adentraban en un mar de emociones donde me olvidaba de la existencia de esta tierra y la miserable vida que creía llevar.

Un día, una compañera que venía de intercambio se dirigió a mí con las siguientes palabras:

—Stephen, ¿eres un robot?

—No, ¿por qué lo dices? —respondí—.

Solo guardó silencio, nuestros ojos se vieron fijamente duran un par de segundos, se volteó y se alejó caminando

mientras el viento movía su largo cabello. Meses después logré obtener la respuesta a su pregunta, ella no entendía cómo una persona era capaz de resolver complejos ejercicios de manera sencilla.

—Solo práctica —dije yo—.

No prestaba mucha atención a sus comentarios ya que no me consideraba nadie especial, al contrario, me veía como una persona con poco valor y que no tenía nada que aportar.

El tiempo pasó y comencé a hacer amigos, me gradué del colegio y entré a una de las universidades más prestigiosas del país. A partir de ese momento mi vida comenzó a cambiar de manera exponencial, ya no me sentía el tipo raro con el que nadie hablaba, ahora me gustaba socializar y tenía la dicha de poder tener amigos, lograba expresarme de manera más fácil lo cual significaba un gran logro para mí, tenía claro lo que quería para mi vida, lo que deseaba para mi futuro y mejor aún, había conocido a Jesús. Ya no era un joven de matemáticas ahora las computadoras eran lo mío o eso hasta que conocí la chica que al parecer habían diseñado especialmente para mí.

Mi vieja amiga seguía pensando que yo era un robot, tal vez solamente era tecnología avanzada alienígena y que había sido puesto en esta tierra como un plan piloto para una futura invasión o quizás solo alguien que de niño sus estrictos

padres lo obligaban a estudiar durante horas; el punto es que no era normal.

En este momento sigo siendo un joven, tengo diecinueve años y toda una vida por delante. Me esfuerzo por cumplir mis sueños y anhelos que nunca perseguí antes, tales como mi carrera de músico o escritor que como puedes observar no se me da bien, pero ¿a quién carajos le importa?

No te puedo seguir contando mi vida porque no tengo más. Mientras escribo esto sigo viviendo mi vida al máximo y disfrutando cada momento que se me presenta, pero este no es el final, lo mejor está por comenzar.



## Capítulo IV

The green frog

Y ahí estaba yo, envuelto en un caos de emociones.

—¿Es ella? —Me preguntaba—.

Durante toda mi corta vida siempre estuve esperando la chica que me cambiaría la vida y es que siempre esperé alguien especial, alguien diferente, alguien que destacara de las demás, sí, una en un millón.

Su forma de expresarse era distinta, esa chica tenía algo que no acostumbraba a ver en las demás. La belleza de su rostro con su lindo cabello corto me hacía imaginar paisajes hermosos; bellos atardeceres observables desde lo alto de una montaña o desde la orilla del mar, noches estrelladas sin ninguna contaminación lumínica, vistas de grandes y verdes paisajes. En fin, ella no solo era linda y agradable, también era capaz de hacerme sentir e imaginar las cosas más bellas de este planeta y aún más allá. Rápidamente comencé a hacerme muchas preguntas como: ¿quién es ella? ¿de dónde viene? ¿a qué se dedica?... Lo que está claro es que la quería conocer.

Un día encontré la excusa perfecta para escribirle un mensaje. Sin embargo, ella no quería hablar conmigo o eso

parecía. Zángana, pensé. ¿Qué podía hacer para lograr llamar su atención? Nunca lo supe y sigo sin saberlo, solo sé que siempre busco la excusa para hablarle y poder estar con ella.

Un día salimos, ella me contó de su vida y yo un poco de la mía, fue lindo, pero el tiempo de separarnos se veía cada vez más cerca. Antes de separarnos pasamos un bello momento, nos divertimos muchos y me hizo recordar lo bonita que podría ser la vida si la disfrutamos como niños.

Luego de ese día pensaba en ella: ¿qué estará haciendo? ¿volveremos a salir? Muchas preguntas daban vueltas en mi cabeza una y otra vez. El tiempo comenzó a pasar y ahora hablábamos más, pasábamos un poco más de tiempo juntos y cómo no, yo lo quería incluir en todos mis planes.

Conforme la conocía cada vez más, me percaté de algo —¿Qué problema! —Dije yo—.

Sí, era que me estaba enamorando. Esto no debería de representar un problema sino todo lo contrario. Sin embargo, una mis más grandes inseguridades despertó también y las preguntas venían a mi mente una y otra vez, preguntas tales como: ¿le gusto? ¿le gusta alguien más? ¿qué pensará de mí, de nosotros? Uno de mis mayores defectos y que me perseguía a todos lados.

No sé porqué le puse a esto la rana verde, me gusta el verde pero ¿qué con la rana? Lo que sé es que no quiero dejar escapar aquella bella chica que desde un principio me cautivó. Quisiera llevarla a las estrellas pero imposible, ella es una. Quisiera compartir el resto de mi vida a su lado, creciendo, compartiendo logros, teniendo éxito en aquello que ambos soñamos. Quisiera un día caminar hacia el altar y que quien me espere sea ella. Quisiera que algún día al despertar sea ella quien esté junto a mí y que al volver a casa no se haya ido. Quisiera compartir aventuras locas con ella, que sea mi mejor amiga, mi compañera de viajes, quien esté ahí cuando necesito ayuda y muchas cosas más, la lista podría continuar, pero va siendo hora de terminar.

Si algo creo es que esta chica alguien la diseñó para mí, no esperaba que en el libro que describe mi historia estuviera esta página donde nos conocemos, solo espero no exista la página donde relata la parte que te tengo que olvidar.

El tiempo pasaba y seguíamos saliendo, nos seguíamos conociendo cada vez más. La idea de que esta chica alguien la diseñó para mí tomaba cada vez más fuerza. Era como si conforme el tiempo pasaba ella se iba volviendo una parte de mí, sus bellas acciones me ganaban y cómo no, me enloquecía. Pero... Sí, hay una realidad.





## Capítulo V

### La realidad

Me encontraba en un mar de dudas, de preguntas. Hoy en día a las personas no les gusta ver la realidad de lo que está sucediendo en su vida, solo se crean películas imaginarias teniendo en cuenta únicamente lo que a ellos les parece bien. Es lindo el hecho de imaginar que vivimos en un mundo donde todo es tal cual nos gusta o creemos nos hace bien, pero las cosas, los hechos, la realidad no siempre es tan linda como parece.

—¿Qué es la realidad? —Preguntó mi abuela con su gato—.

—¿Otra vez esta vieja? —respondí—.

Ahora me encontraba cuestionándome la realidad de la existencia misma, pero ¿quién tiene tiempo para pensar en eso? Así que decidí desertar.

Un vacío llegaba, se sentía cada vez más profundo. Tantas preguntas que rondaban mi mente y solo trataba de ser honesto conmigo mismo, pero esto nos importa un carajo cuando lo que queremos es vivir una buena vida.

No sabía si enfrentar la realidad, salir de mi zona de confort o seguir viviendo en un mundo inexistente, una fantasía que yo solito había creado; es ahí donde caí en el maldito círculo vicioso del sobre análisis que relata Mark Manson en una de sus obras. Lastimosamente como humanos tenemos no solo la capacidad de analizarnos nosotros mismos sino además de imaginarnos situaciones hipotéticas, situaciones donde todo es diferente. Recuerdo todas las noches cerrar mis ojos e imaginarme una realidad distinta, una realidad bella, agradable y en la que anhelaba estar. Sin embargo, esta “habilidad” era la que día con día me estaba consumiendo.

Fracaso, esta palabra comenzó a inundar mi mente, el ciclo al parecer se había repetido

—¿Cuándo romperé con esta maldición? —Me pregunté—.

Parecía que mi sueño de encontrar a la compañera de vida perfecta y desarrollar mi vida junta a ella era imposible, todo se desboronaba, solo entré en una realidad que yo mismo cree y en la que se me hacía difícil salir.

—Supongo se acabó —dije—.

Tarde o temprano tenía que enfrentar mi verdadera realidad, así que decidí hacerlo y me di cuenta que no estaba

tan mal después del todo, era algo a lo que ya me comenzaba a acostumbrar.

No sé qué será de aquella bella chica que me cautivó por completo, que me acompañaba aún a la distancia, pero su ausencia ha dejado un vacío en mi vida. Esté donde esté espero y sea feliz. Si la ven díganle que la extraño y que espero su regreso.

Quisiera terminar justo en la página que representa la edad en la cual nos conocimos, la edad donde mi vida dio un giro de 180 grados, la edad donde se escribió una de las etapas más bellas en el libro de mi vida, la edad donde conocí a la bella chica del cabello corto y sus locuras, la edad donde simplemente puedo decir gracias, gracias por aparecer y gracias por estar.

Aquí me quedo yo, quiero verte sonreír, triunfar y llegar lejos. Desde acá la vista es espectacular, pero mejor sería de más cerca, a tu lado.

Mañana será un nuevo día y será mejor.